



Raymundo Riva Palacio

■ Crimen en Guerrero

Las cosas no pintan bien para el gobernador Zeferino Torreblanca. Las investigaciones sobre el crimen del líder del Congreso de Guerrero, Armando Chavarría, en agosto, han comenzado a llevarlo a una espiral que quizá ya no controle. Tuvo que deshacerse finalmente de su procurador Eduardo Murueta, al que defendió casi irracionalmente, y otros miembros del gabinete de seguridad, como el general Heriberto Salinas Saltés, secretario de Seguridad Pública, están en el umbral de salida como consecuencia de ese crimen aún no aclarado que cada vez apunta más a que su autoría intelectual provino de alguna oficina dentro de la administración de Torreblanca.

Informes preliminares de las investigaciones han descartado el móvil pasional, que sin prueba alguna en la mano, trató de imponer Torreblanca como la hipótesis más sólida que había que perseguir. De todas, fue la que más rápido se descartó, pese a que la idea de que todo se trata de un lío de faldas, no ha dejado de ser sugerida en el gobierno guerrerense. Una segunda hipótesis, que había sido víctima del narcotráfico, también se ha diluido. Los hermanos Beltrán Leyva, que disputan la plaza con sus viejos socios en el cártel de Sinaloa —con quien se habían relacionado algunos cercanos de Chavarría—, también mandaron la señal de que ellos no habían sido. La guerrilla hizo lo mismo desde los primeros momentos, y algunos representantes ligados a Chavarría estuvieron en su velorio.

Desde el principio, los más cercanos de Chavarría y el PRD unánimemente declararon que el crimen había sido político y que el gobernador Torreblanca era responsable. En esos momentos, no se entendía la virulencia de las palabras perredistas y la seguridad con la que hacían las imputaciones. Con el paso de las semanas, cercanos al político asesinado, que conocían de sus problemas con Torreblanca, han empezado a hablar sobre las condiciones políticas en cuyo contexto se dio el crimen, que está siendo acreditado a un par de matones, uno inexperto, que utilizó una pistola de 9 milímetros, que por lo sensible del arma, cualquier movimiento produce una importante desviación en el proyectil, como sucedió, y otro experto, quien con una .350 le dio el tiro de gracia.

No se han documentado las acusaciones contra el gobierno de Torreblanca, pero la salida de Murueta, que había obstaculizado la

investigación, abre la posibilidad de que empiece a avanzar. De hecho, el eventual desmantelamiento del gabinete de seguridad de Torreblanca, sería una señal inequívoca de que en esas áreas se planeó o encubrió el asesinato. La paradoja para el PRD es que, si se encontrara dentro del gobierno de Torreblanca al autor intelectual del asesinato, sería consecuencia directa de los desaseos que ha venido cometiendo el partido por el pragmatismo salvaje para conquistar puestos de poder.

La confrontación entre Torreblanca y Chavarría, que se presume concluyó con el asesinato, comenzó desde 2004, cuando el PRD inició el proceso de selección de candidato para la gubernatura. Tenían a dos figuras: Chavarría, con un largo historial de lucha política y social en Guerrero, y Félix Salgado Macedonio, un pintoresco legislador de mala reputación. Pero existía una tercera, un empresario desvinculado del partido pero popular, al que el jefe político del PRD, Andrés Manuel López Obrador, en ese entonces jefe de Gobierno del Distrito Federal, *palomeó* para que fuera el

candidato. En términos electorales, la decisión fue acertada, porque Torreblanca ganó la elección, pero políticamente fue un desastre. El gobernador se alejó rápidamente de López Obrador y forjó una alianza con la corriente de *Los Chuchos*. El choque que se dio fue entre dos tipos de izquierda, la histórica, social y combativa, y la neoizquierda de *Los Chuchos*, en apariencia reformista y democrática, en el fondo



Fecha 18.09.2009	Sección Política	Página 34
----------------------------	----------------------------	---------------------

genuflexa y subordinada al poder.

Por ser un jugador de peso en la política estatal, Torreblanca tuvo que aceptar la incorporación de Chavarría en su gabinete como secretario de Gobierno, pero lo fue cercando y aislando. Chavarría reaccionó, y de acuerdo con personas muy cercanas a él, presentó su renuncia antes de la Semana Santa de 2008. Torreblanca, agregaron, buscó que Chavarría disputara una diputación federal en 2009. "Armando, si vas a una diputación local serías el líder del Congreso y tendrías que enfrentarte a mí —le dijo Torreblanca, escribieron públicamente sus cercanos—, y eso no nos convendría a ninguno de los dos." Chavarría buscó la diputación local, ganó y se hizo líder del Congreso.

Chavarría había chocado fuertemente con el gobernador por el secuestro y asesinato de dos líderes indígenas, y se le cruzó al gobernador en un

proyecto muy ambicioso que tenía, privatizar los servicios públicos, que vetó el Congreso, con el apoyo de la bancada del PRI, dirigida por Héctor Vicario, con quien había establecido una sólida relación de trabajo legislativo. Pero el punto de quiebre fue cuando se confrontaron por la candidatura a la alcaldía de Acapulco, donde Chavarría, como líder del PRD estatal propuso a su cercano César Flores, pero el gobernador se empeñó en meter a su exsecretaria de Desarrollo Social, Gloria Sierra.

Jesús Ortega, líder nacional del PRD, respaldó a Torreblanca, mientras López Obrador, en su lógica electoral bipolar, pidió al PRD de Guerrero que respaldaran a Luis Walton, candidato de Convergencia. El PRD, como en otras entidades, se dividió y ganó el PRI. Torreblanca dejó claro que a él no le importaba lo que

sucediera con el partido, y después de las elecciones federales de julio, iba a renunciar. Ortega lo convenció de que aguardara, por lo que el gobernador buscó nuevamente a Chavarría para doblar las manos. Le dijo, de acuerdo con personas que hablaron con el diputado, que tenía claro quién tenía el poder en Guerrero y que, para bien de los dos, le dejaría manejar la sucesión para gobernador. Chavarría se quedaría operando políticamente el estado, garantizó. Pero lo que no pudo asegurarle Torreblanca, es que viviría para lograrlo. ☒

rrivapalacio@ejecentral.com.mx
www.ejecentral.com.mx

*Chavarría se
quedaría
operando
políticamente el
estado,
garantizó. Pero
lo que no pudo
asegurarle
Torreblanca, es
que viviría para
lograrlo*
